

ISSN 2007-1620

# Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León  
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Año 47, Núm. 47, Vol. I  
Enero-Diciembre 2020

*Filosofía*



UANL®

# FILOSOFÍA, CONCIENCIA QUE DESPIERTA A SÍ MISMA E INVITA A OTRAS A LA EXPERIENCIA DE SU PROPIO DESPERTAR

## PHILOSOPHY, CONSCIENCE THAT AWAKENS TO ITSELF AND INVITES OTHERS TO THE EXPERIENCE OF THEIR OWN AWAKENING

Omer Batatu Batubenge\*

Adriana Elizabeth Mancilla Margalli\*\*

Benjamín Panduro Muñoz\*\*\*

**Resumen:** La filosofía, como actividad intelectual y humanística, tiene una gran responsabilidad con la sociedad actual. Esto se debe no sólo al carácter racional del filósofo como cualquier ser humano, sino también a la actitud filosófica como cuestionadora permanente de todo

---

\* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, Batatu Batubenge Omer es profesor e investigador de tiempo completo en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Colima de 2007 a la fecha. Es actualmente líder del cuerpo académico UCOL-CA-66 “Filosofía de la convivencia”. Miembro del SNI nivel I

\*\* Licenciada en Derecho y en Filosofía por la Universidad de Colima. Maestra en Estudios Humanísticos por el Tecnológico de Monterrey. Cursa el Doctorado en Derecho en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, estando pendiente la defensa de tesis. Integrante del cuerpo académico UCOL-CA-66 “Filosofía de la convivencia”.

\*\*\* Licenciado y Maestro en Filosofía por la Universidad Intercontinental. Maestría en Ciencias Políticas y Administración Pública. Doctorado en Ciencias Sociales. Miembro Fundador de la Academia Mexicana de Lógica. Miembro del Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía. Miembro del CA: UCOL-CA-66 “Filosofía de la convivencia”.

lo que rodea al ser humano y parece estable. Por eso, pensamos analizarlo en tres niveles principales. El primer nivel busca comprender el compromiso social de la filosofía como una dinámica despertadora y guía de las conciencias, a partir del análisis del mito de la caverna y de las experiencias sobre el desarrollo tecnológico actual, cuya incidencia negativa sobre lo humano y su entorno no tiene precedente. El segundo nivel de la responsabilidad filosófica se configura en torno a la exigencia filosófica para que los diversos saberes sobre la realidad entren en sinergia y cooperen para un mejor entendimiento de la realidad y una construcción duradera de la armonía social.

Esta búsqueda de una visión de la totalidad que siempre ha caracterizado a la filosofía en cuanto a la generación y aplicación del conocimiento exige, para ser alcanzada, un reforzamiento de la autonomía de las personas. Este último nivel de responsabilidad filosófica es extraído de su compromiso social, pero ahora en entornos vulnerables a fin de que la persona humana tome decisiones y actúe con criterio propio, siempre con miras a la felicidad personal y bienestar social.

**Palabras clave:** razonabilidad, despertadora y guía de las conciencias, autonomía, conjeturas, sinergia de los saberes.

**Abstract:** Philosophy, as an intellectual and humanistic activity, has a great responsibility with contemporary society. This is due not only to the rational nature of the philosopher, like any other human being, but also to the philosophical attitude as a permanent inquirer of everything that surrounds the human being and seems to be stable. Therefore, we plan to analyze the subject on three main levels. The first level seeks to understand the social commitment of philosophy as a dynamic awakening and guide for consciences, based on the analysis of the “Allegory of the cave” and experiences on current technological developments, whose negative impact on humanity and its environment is unprecedented. The second level of philosophical



responsibility is shaped around the philosophical demand, so that the diverse kinds of knowledge about reality make a joint effort, create synergy and cooperate for a better understanding of reality and to build a lasting social harmony.

This search for a vision of the whole that has always characterized philosophy in terms of the generation and application of knowledge requires, to be achieved, a reinforcement of people's autonomy. This last level of philosophical responsibility is drawn from its social commitment, but now in vulnerable environments so that the human person make decisions and act with their own criteria, always aiming to personal happiness and social wellbeing.

**Keywords:** reasonableness, awakening and guide of consciences, autonomy, conjectures, synergy of knowledge.



## Introducción

DESDE LA ANTIGÜEDAD, LA FILOSOFÍA ha sido la respuesta responsable y meditada de cierto grupo de personas interesadas tanto por conocer la realidad en sus principios primeros, como por preservar las relaciones humanas con bases de justicia y solidaridad. Esa es la esencia de la responsabilidad filosófica, que trasciende épocas y espacios. Hoy, la filosofía sigue siendo lo que desde sus inicios: una conciencia que despierta a sí misma e invita a otras a la experiencia de su propio despertar. Lo hace –y en eso actualiza su historicidad– en un contexto en el que la hiperespecialización del saber obstaculiza los puentes comunicativos entre distintas maneras de abordar y entender el mundo, invitando a una comprensión abierta a la complejidad y a la realidad como totalidad; pero también asumiendo una actitud modesta, al aceptar la precariedad del propio saber y su necesidad de ser complementado por el de los otros.

Se articula además como actitud cuestionadora de la ciencia y la tecnología, proponiendo los fines elevados por los cuales han de regirse para bien de los seres humanos y los demás seres vivos, así como por la preservación de los ecosistemas. Finalmente, estos problemas, desde una perspectiva filosófica de nuestros días, han de abordarse en clave accesible al ser humano ordinario, hablarle en su lenguaje y con él ayudarlo a encontrar las rutas de la existencia auténtica. Así, en respuesta a la convocatoria para pensar la responsabilidad filosófica en nuestra época, este trabajo la aborda en tres vertientes: la filosofía como despertadora de conciencias, como sinergia de los saberes de la realidad y como impulsora de la autonomía de las personas.

## Filosofía como despertadora y guía de las conciencias

La responsabilidad, para el ser humano, es una categoría ética que siempre incluye la previsión racional de las consecuencias de un acto realizado o por realizar, así como la facultad de rectificar este acto con miras a la felicidad personal y a la

armonía grupal. Esto implica que es a su vez un atributo importante para todos los seres racionales, esto es, capaces de reflexionar y de justificar su comportamiento.

En otras palabras, hablamos de responsabilidad cuando el ser humano es capaz de conocerse a sí mismo y de conocer también todas las operaciones espirituales y materiales que le permiten vincularse con los demás. A la vez, este ser consciente de sí puede justificar todos sus actos con base en esas operaciones. Esta última característica significa que el ser responsable no solamente actúa, sino que también sabe que lo está haciendo y que es él mismo la causa de ciertos comportamientos, los cuales tendrán consecuencias en sus relaciones presentes y venideras con los demás seres humanos y no humanos.

Por eso, el despliegue de la razón en el ser humano es una condición importante para poder hablar de la responsabilidad. En efecto, gracias a la razón podemos establecer relaciones entre nuestras ideas y tomar decisiones que nos lleven a actuar de una manera determinada. Como se trata de las decisiones propias surgidas a su vez de actividades espirituales del mismo sujeto, podemos decir que esta actividad de la razón se llama autodeterminación, esto es, la facultad de darse a sí mismo reglas o decisiones que determinan las acciones.

La autodeterminación es la libertad de acción que se presenta como una condición de responsabilidad. Por lo tanto, existe esta última cuando el ser humano es capaz de actuar bajo la regla que él mismo se da y que surge de su propia voluntad. En otros términos, hay responsabilidad sólo cuando hay ejercicio de la autonomía en busca de la armonía social y de la felicidad individual.

Sin embargo, el ejercicio de la autonomía no siempre lleva a la armonía social como el objetivo del vivir juntos. En efecto, así como la deliberación de la razón nos permite realizar objetivos sublimes para la paz social, puede igualmente tender al privilegio de los propios intereses y, por lo tanto, a la destrucción de la convivencia. Así, por ejemplo, el avance de la

ciencia y la tecnología ha ayudado mucho para agilizar la comunicación entre nosotros, para combatir las posibles catástrofes naturales y protegernos de los diversos fenómenos hostiles a la vida en general, como las enfermedades y la falta de alimentación.

La mejora de la calidad de vida y la seguridad en el mundo depende igualmente de una mejor comprensión de la convivencia y de los modos de gobernar que respeten tanto al ser humano como al no humano. Sin embargo, el aumento de la violencia entre nosotros, la destrucción de la naturaleza y de la vida en general son el resultado de las decisiones humanas emanadas del ejercicio de la autodeterminación.

Por esta razón, John Rawls en su teoría de la justicia, a la luz de la filosofía kantiana, considera a la persona moral como un ser libre, igual, autónomo y racional. Sin embargo, aclara que la autonomía práctica debe entenderse en dos sentidos. Por un lado, como racionalidad la autonomía es la capacidad de la búsqueda del beneficio personal en una situación determinada, tal como ocurre en nuestra vida diaria; por el otro lado, como razonabilidad, se trata de la facultad de cooperar equitativamente en pro de la construcción de una sociedad bien ordenada y pacífica. Entre los dos sentidos, es preciso anotar que en una argumentación sobre los principios de la justicia o en la vida diaria, lo racional está siempre subordinado a lo razonable, el cual lo incluye.

Por eso, Oscar Mejía Quintana afirma: “Aunque está incorporada (la autonomía plena determinada por lo racional) a la estructura de la posición original, el criterio guía será siempre el que lo razonable subordine y presupone lo racional”<sup>1</sup>. Así también lo afirma Luis Villoro, para quien “la racionalidad práctica sólo es razonable cuando no se atiende solamente a las

---

<sup>1</sup> Óscar Mejía Quintana, “Construcción y reconstrucción de la concepción kantiana de la justicia en la teoría de John Rawls,” en *Ética y bioética: memorias cátedra Manuel Ancizar*, coord. Beatriz Peña (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 148. [http://bdigital.unal.edu.co/783/9/263 - 8\\_Capi\\_7.pdf](http://bdigital.unal.edu.co/783/9/263 - 8_Capi_7.pdf).

deliberaciones de un sujeto moral, sino se basa en la contraposición de razones aducidas por diferentes sujetos en un contexto de comunicación dado”<sup>2</sup>. Así, lo razonable se refiere a una racionalidad dialógica, en oposición al soliloquio de una racionalidad pura, y es lo razonable lo que nos permite anclarnos en la realidad en torno, orientarnos en el mundo y asegurar la realización de lo valioso en nuestra vida.

Esto quiere decir que la persecución de los objetivos personales no nos exime de la consideración de los objetivos generales, los cuales configuran la estructura de una convivencia sana. La falta de consideración o de valoración de esta distinción, así como la no inclusión de los objetivos particulares en los generales han sido la fuente de desequilibrio social y personal. Desgraciadamente, este desequilibrio es común en la sociedad. A fin de recobrar de manera permanente el equilibrio personal y social, la sociedad necesita de la presencia en su seno de personas capaces de detectar tal desequilibrio y de comprender sus principales causas. La tarea de reflexionar sobre el ser humano y su entorno, y comprender la esencia de la vida en común y de las relaciones entre los humanos y entre ellos y este entorno, depende mucho de la actitud que tienen los que se dedican a esta labor.

Tal actitud responsablemente filosófica se encuentra en la alegoría de la caverna de los diálogos platónicos como un llamamiento perpetuo a hacer de la filosofía una praxis y no un mero hallazgo, una contemplación. El sujeto que ha sido capaz de girar la cabeza en sentido opuesto al de las proyecciones, que ha escalado la pronunciada pendiente hacia el exterior, ha superado la luminosidad que al principio impide ver, para finalmente poder abrir los ojos sin dificultad y apreciar la realidad tal como es, sin el engaño de las sombras y la oscuridad que priman al interior de la caverna, no queda ahí estático ante lo hallado, sino que emprende el camino de regreso a donde

---

<sup>2</sup> Luis Villoro, *Los retos de la sociedad por venir* (México: FCE, 2007), 218.

yacen sus congéneres, esclavizados por la aparente verdad que se ofrece a sus miradas.

En un principio, el filósofo coexiste con los otros y se encuentra en su misma situación. Su espíritu está dominado por el engaño de las sombras que se presentan como si fueran la realidad. Por eso en la narración de la alegoría, cuando se describe la situación al fondo de la caverna, Platón aclara que esos esclavos ahí anclados “son como nosotros”<sup>3</sup>, pues el filósofo no es un ser privilegiado, dotado de algo distinto a los demás, sino que comparte con los otros el error y la comodidad de sentirse poseedor de la verdad, aunque en realidad no la posea. El llamado de la filosofía, la inquietud que la provoca, es la misma para todos, pero no todos atienden esa voz. Ahora bien, el primer paso hacia la actitud filosófica consiste en verse a sí mismo, porque también cada uno tiene de sí mismo sólo el conocimiento de su sombra proyectada.

Desconocemos tanto de los objetos como de nosotros mismos. Por eso respecto a los habitantes de la caverna, Platón pregunta: “¿Han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas?”<sup>4</sup> Es el autoconocimiento el que nos permite notar nuestra insuficiencia y comenzar la ardua búsqueda por el saber. Para poder despertar a otros, el filósofo tiene que comenzar por la experiencia de su propio despertar, y tiene que comenzar con la actitud abierta de quien descubre no saber nada y así lo reconoce públicamente, nota distintiva del proceder metodológico de Sócrates.

Despojado de su antiguo engaño, el filósofo está ahora posibilitado para ver, y la visión de la verdad ofrece una nueva tentación, tan nociva como la del engaño que antes lo dominaba. Porque la nueva situación de entendimiento y de luz, según lo dice Platón, es a tal punto satisfactoria, que invita a permanecer ahí, totalmente absorto en la vivencia de su contemplación.

---

<sup>3</sup> Platón, *República* 7.515a6, trad. Conrado Eggers Lan.

<sup>4</sup> Platón, *República* 7.514a-517c.

Pregunta Platón si no se preferiría “ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre, o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida”<sup>5</sup> en el interior de la caverna. No habría para el que ha visto la verdad nada peor que volver al sitio donde todos viven en la mentira y el error. Pero no es éste el fin del periplo del filósofo, porque con todo y que el filósofo fuera de la caverna está en situación inmejorable, permanece en él el recuerdo de quienes siguen habitando la caverna.

Y a partir de su propia experiencia de dicha intelectual, piensa en ellos, compara su propia situación con la de aquellos, y se apiada: “¿Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio?, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?”<sup>6</sup>. Y aquí radica el segundo momento del quehacer liberador de la filosofía. No basta con la liberación personal, sino que el filósofo debe volver con los otros seres humanos e invitarlos a recorrer su propio camino de reflexión y toma de conciencia.

Es importante resaltar esta situación. Como quedó dicho, la responsabilidad exige la libertad como un presupuesto. Si el retorno del filósofo a la comunidad fuera una respuesta espontánea de la sabiduría, o más aún, una opción apetecible, entonces quedaría comprometida la posibilidad de una responsabilidad filosófica: se retornaría al origen por fatalidad profesional o por deseo de placer o satisfacción. Pero es todo lo contrario.

El filósofo desea quedarse ahí, en ese sitio que halló. Aceptaría el peor de los males con tal de no regresar, lo que significa que el retorno a una comunidad sin filosofía es peor que todos los males que pudiéramos imaginar. Y lejos de ser un panorama placentero, el retorno no sólo será incómodo, sino incluso peligroso y pondrá en juego la propia vida de quien ha

---

<sup>5</sup> Platón, *República* 7.516d5-8.

<sup>6</sup> Platón, *República* 7.516c5-8.

hallado la ruta filosófica. Entre no filósofos, el filósofo será por lo menos ridiculizado, cuando no asesinado en caso de que intente liberar a los otros de los grilletos del engaño y la sumisión.

El propio Sócrates es ejemplo de los riesgos que se corren al asumir la responsabilidad filosófica, pero son precisamente esos riesgos los que destacan el carácter de responsabilidad que corresponde a la actividad de pensar por cuenta propia y el compromiso en la búsqueda de la verdad. Si no fuera una labor difícil, tampoco sería una tarea de la que pudiera decirse que constituye una responsabilidad. Por eso, aunque Aristóteles comienza su teoría sobre el conocimiento con la celeberrima afirmación de que “todos los hombres por naturaleza desean saber”<sup>7</sup>, sólo quienes asumen y desarrollan ese impulso natural, dedicándose empeñosamente a comprender e invitando a los otros a hacer lo mismo, pueden considerarse verdaderamente filósofos.

Por lo tanto, después de liberarse, la actitud fundamental que dibuja la responsabilidad filosófica consiste en el compromiso de regresar a la sociedad para orientar a los demás hacia el camino de la verdad, del cuestionamiento de ellos mismos y de las cosmovisiones que los aprisionan. Se trata de un compromiso para provocar la inquietud y el asombro ante realidades aparentemente amenas, pero nocivas para el desarrollo pleno del ser humano. En nuestros días, por ejemplo, podemos aludir a la inquietud ante una sociedad cada vez más desarrollada científica y tecnológicamente, pero menos respetuosa del prójimo humano y no humano.

La inquietud filosófica es la perturbación del ánimo o del cuerpo, producida por un estímulo de origen interno o externo. Se manifiesta por la carencia del conocimiento con respecto al estímulo y constituye la fuerza que pone en movimiento al espíritu humano en la búsqueda de la comprensión de la

---

<sup>7</sup> Aristóteles, *Metafísica* 1.1.980a, trad. Tomás Calvo Martínez.

realidad. La curiosidad como avidez de saber es la señal más patente de la inquietud filosófica. Se expresa siempre en las preguntas que uno se hace a sí mismo o a los demás para encontrar la verdadera explicación al estímulo inicial.

Lo anterior implica que la satisfacción y la tranquilidad no son filosóficas. Como ha señalado Ortega y Gasset, la filosofía va en sentido contrario a ese rasgo que se expresa en muchas personas y culturas como devoción a lo cómodo, aceptación sin resistencia de lo ya dado. El filósofo está permanentemente en un estado de preocupación y de cuestionamiento; en otras palabras, el filósofo es un centinela ubicado en un punto determinado de observación para proteger las instalaciones y las personas, descubrir e informar de toda situación sospechosa. Por lo que no duerme, es un velador cuya función es detectar e informar las irregularidades observadas en las instalaciones.

Cuando informa, el centinela tiene que despertar al dueño de las instalaciones. Es por eso que no sólo es velador, sino que es sobre todo un despertador. Si descansa, se queda quieto o duerme, los ladrones podrían invadir la casa, sin que tuviera oportunidad de informar; pero si observa y no denuncia podría ser considerado como cómplice de los invasores de las instalaciones que cuida.

De la misma manera, la responsabilidad filosófica consiste en despertar a quienes están dormidos e informarles de las irregularidades observadas; es cuestionar esas irregularidades exigiendo su reparación. Es en este sentido que se concibe al filósofo como un despertador de las conciencias, de las conciencias dormidas, de modo que pasen del estado de sueño al estado de vigilia. En este sentido, la filosofía rectifica el estado de cosas al denunciar las irregularidades y al indicar la manera como debemos permanecer en el nuevo estado. La filosofía dibuja pues la visión del mundo a partir de las irregularidades observadas y orienta a las personas hacia esta nueva visión social. En ello, se convierte en la brújula de la humanidad.

Un ejemplo puede precisarnos esta responsabilidad filosófica. Los avances científicos y tecnológicos en materia de medicina han ayudado a combatir enfermedades, han salvado vidas y han ayudado a los que no podían tener hijos naturalmente a engendrarlos. Sin embargo, este desarrollo ha dado al ser humano un poder tal, que se cree autorizado a crear la vida con las características que le plazcan, así como eliminar esta vida cuando no la necesita. De la misma manera, el progreso científico en armamento ha permitido al ser humano construir maravillas como las presas hidroeléctricas que producen energía amigable con el medio ambiente y alejan los peligros que provienen de los animales feroces. Sin embargo, esos mismos avances son la fuente de la eliminación de muchas vidas humanas y no humanas, y de la destrucción de muchos ecosistemas.

Esos ejemplos demuestran que la ciencia y el desarrollo tecnológico que propulsa son un cuchillo de doble filo. No pueden abrazarse sin una reflexión previa sobre los objetivos de su uso y sobre las consecuencias que pueden producir en el mundo. Demuestran igualmente que la ciencia es ciega, pero es el ser humano quien orienta su uso para producir beneficios a la humanidad. Sin embargo, esos beneficios no pueden perseguirse sin una reflexión previa que abra la conciencia humana al mundo y a sí misma en un acto donde el ser humano reconozca su estado finito y limite la magnitud de su ambición de conocimiento y de transformación del universo. Para ello, la filosofía debe conceptualizar visiones globales y de carácter humanístico, en detrimento de saberes aislados, para orientar la curiosidad del ser humano en su afán de conocer al universo.

### **Visión holística y sinérgica de los saberes sobre la realidad**

Una visión holística consiste en la observación del todo en un conjunto determinado con el fin de apreciar sus interacciones tanto en su interior como en relación con los demás conjuntos; por eso, permite localizar el conjunto estudiado en su medio o

entorno y que seamos conscientes de la complejidad del conjunto con miras a actuar sobre él con toda responsabilidad. En el punto anterior, enfatizamos el carácter despertador de la filosofía con respecto a las conciencias; ahora, queremos insistir en que esta actitud avisadora de la filosofía le permite también ser orientadora de toda la actividad humana y, en particular, en la actividad generadora del conocimiento sobre la realidad. Al respecto, la responsabilidad filosófica se manifiesta en la construcción de una visión global y compleja del ser humano y del universo, visión que busca superar el reduccionismo en el cual se encuentra aquel ser vivo cuando, al descubrir un pequeño punto de la realidad, cree haber conocido y tener la explicación de todo el universo.

Esta responsabilidad es claramente definida en la obra de Edgar Morin, quien denuncia la dislocación del saber especializado e incomunicado, así como la manipulación ideológica en la cual se esconde, obstaculizando la interconexión y compenetración organizada de los saberes para conocer mejor la realidad. Este asombroso separatismo de los saberes y su prepotencia llevan E. Morin a afirmar:

Nos acercamos a una temible revolución en la historia del saber, en la que éste, dejando de ser pensado, meditado, reflexionado, discutido por los seres humanos, integrado en la búsqueda individual del conocimiento y de sabiduría, resulta estar destinado cada vez más a ser acumulado en los bancos de datos, y después computado por instancias manipuladoras, en primer lugar, el Estado.<sup>8</sup>

En un mundo altamente tecnologizado en la información y la comunicación sería un error grave para la humanidad que este desarrollo se limite sólo a almacenar los conocimientos dislocados sin ningún vínculo unos con otros. Por otro lado,

---

<sup>8</sup> Edgar Morin, *Ciencia con conciencia*, trad. Ana Sánchez (Barcelona: Anthropos, 1984), 33.

siendo la realidad multifacética, ningún conocimiento por separado puede pretender alcanzar él solo el conocimiento definitivo de la realidad. En efecto, a medida que vamos conociendo parte de una pequeña faceta de esta realidad, nos damos cuenta de que lo que nos falta por conocer de esa faceta es todavía enorme y necesita de la cooperación y de la sinergia de muchos esfuerzos, y nunca de la soberbia por acumular cierto conocimiento. Cada descubrimiento, cada paso dado en el conocimiento del universo es muy importante, pero nunca es definitivo. Pierde su pertinencia cada vez que se aísla y pretende ser un conocimiento definitivo.

Edgar Morin no es el único que reclama una visión holística de los saberes. Ya en el siglo pasado, en materia de filosofía, Karl Jaspers había llamado la atención de los filósofos sobre sus querellas interminables y su separatismo. Consideraba que cada corriente filosófica era importante por dedicarse a la indagación y descubrir parte del conocimiento de nuestra realidad. Sin embargo, las consideraba como dogmas, por lo tanto, no filosóficas, cada vez que pretendían que por separadas podían explicar toda la realidad y que constituían cada una un saber inapelable. Consolida su postura en estos términos: “En pro de cada una se presenta algo de verdadero, a saber, una intuición y una forma de indagación que enseña a ver algo en el mundo. Pero todas resultan falsas cuando pretenden ser únicas y explicar por su concepción fundamental todo lo que existe”.<sup>9</sup>

Jaspers es consciente de que la filosofía consiste no en la posesión, sino en la búsqueda del saber. Sin embargo, esta búsqueda no genera por sí sola la filosofía. En efecto, para él, no importando el asombro, la duda ni las situaciones límites, si el saber no se comparte con los demás, no puede alcanzar su objetivo, el de alcanzar la verdad explicativa de la realidad. Se entiende mejor lo existente cuando todos somos partícipes, nos enriquecemos y nos complementamos con saberes que reflejan

---

<sup>9</sup> Karl Jaspers, *La filosofía*, trad. José Gaos (México: FCE, 2001), 28.

la complejidad de los aspectos de la realidad, así como de los sujetos cognoscentes. Por lo tanto, Jaspers emite la condición de un verdadero conocimiento de nosotros mismos y de nuestra realidad: la comunicación. Es sólo en la comunicación entre seres humanos, corrientes filosóficas, visiones del mundo, etc., es sólo en la comunicación, donde se da la filosofía. Por eso, asevera: “Este filosofar tiene al par sus raíces en aquellos tres estados de perturbación filosóficos que pueden someterse todos a la condición de lo que signifiquen, sea como auxiliares o sea como enemigos, para la comunicación de hombre a hombre”.<sup>10</sup>

Así, los tres orígenes de la filosofía, a saber, el asombro, la duda y las situaciones límites, son esenciales en la media en que impulsan a los diferentes sujetos cognoscentes a la comunicación y la coparticipación. No importa si los saberes que resultan de ellos se oponen o se auxilian; lo más importante es que haya sinergia entre estos saberes, que cada uno complemente y se sienta complementado por los otros. Este proceso de comunicación es el que en última instancia define a la filosofía.

Sin embargo, no es sólo la filosofía la que exige la coparticipación de sus diferentes escuelas, sino todas las disciplinas científicas las que deben mirar al separatismo científico como una pobreza y un freno a la verdadera ciencia. La especialización es importante porque profundiza en un aspecto importante de la realidad, pero resultará inútil si desconoce el valor de las demás corrientes y disciplinas científicas.

Por eso, Edgar Morin denuncia las taxonomías que tienden a manipular ideológicamente los saberes para que se queden dislocados unos de otros. A la manera de Karl Jaspers, sostiene que el futuro de nuestro mundo está en la comunicación, en la construcción conjunta del conocimiento, porque en la comunicación se genera una visión compleja, holística y

---

<sup>10</sup> Jaspers, *La filosofía*, 26.

enriquecida de la realidad, y es posible la convivencia pacífica entre los seres humanos y entre ellos y los no humanos. La postura de la totalidad no sólo es responsable, sino que sobre todo define la responsabilidad filosófica con respecto a la realidad circundante, en la cual cada objeto ocupa un lugar y juega un rol determinado en interrelación con los demás objetos.

Esta responsabilidad, que surge de la inquietud filosófica, consiste en despertar las consciencias y formarlas al uso de la ciencia para ayudar al universo entero, y no para destruirlo ni perjudicar su desarrollo. Ello es posible sólo si concebimos que todo el universo tiene su sentido en la interrelación de sus variados objetos, así como en la de los conocimientos de la realidad. En este sentido, la filosofía eleva la consciencia científica al nivel humano, el cual exige sinergia entre todas las fuerzas para construir un mundo mejor.

Tales ideas de la realidad como un complejo que se comprende comunicativamente tienen su corolario en la dimensión ética del conocimiento como resultado de la tolerancia y la modestia intelectual, una idea expuesta por Karl Popper. Hemos dicho antes que la responsabilidad filosófica nace con el humilde reconocimiento del propio error cuando el filósofo es capaz de darse cuenta de que aquello que creía cierto en verdad no lo era. Este movimiento de la certeza total al reconocimiento de la precariedad cognitiva es condición necesaria para el trabajo intelectual. Nadie comienza a saber dudando.

Partimos siempre de una actitud de arrogante certeza, pues sólo desde ella y el eventual hallazgo de su fragilidad es posible comenzar la búsqueda de aquello que, ahora se sabe, no se tiene. Pero esta humildad ganada por la toma de conciencia no es requerida sólo en el primer momento, sino que, por el contrario, acompañará al filósofo como requisito ineludible en todo momento de su labor. Si en algún momento el filósofo cree estar en posesión de la verdad, habrá retornado al fondo de la caverna,

quizá con mayor riesgo que antes de no poder escapar de ella, pues le hará falta la humildad necesaria para lograrlo.

La modestia intelectual consiste en aceptar la existencia de otros esfuerzos diferentes al que uno mismo realiza en busca de la verdad. Implica también la posibilidad de reconocer que aquellas aproximaciones podrían ser más exitosas que la propia en el propósito que quieren realizar, e incluso podrían abrir caminos nuevos en los que uno nunca habría pensado por sí mismo.

A diferencia de muchos científicos que, como dice Ortega, “se complacen como Hércules de feria en ostentar ante el público los bíceps de su tecnicismo”<sup>11</sup>, la filosofía tiene como su más extraña dimensión (que además le es exclusiva y la diferencia de otros esfuerzos intelectuales), la de ignorar radicalmente si aquello que quiere conocer será cognoscible, si nuestro problema será soluble o no. Por eso la filosofía, atada esencialmente a la modestia, sin posibilidad alguna de un paso tranquilo dado por la creencia de poseer la verdad, es “puro heroísmo teórico”<sup>12</sup>, pues el filósofo se lanza con toda su capacidad a una empresa que sabe de antemano que no terminará nunca, pues trae aparejada la incertidumbre y la imposibilidad de la certeza. La disposición filosófica es entonces valiente y humilde, se da

sin vanas ilusiones respecto a la propia capacidad, pero sin renuncia: no renunciar a las interrogaciones que un día tensaron el pensamiento, utilizando las briznas de conocimiento que se poseen como trampolín para enfrentarse a lo único que representa para el pensamiento una promesa, a saber, aquello que no se conoce.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> José Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?*, (México, Porrúa, 1996), 7.

<sup>12</sup> Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?*, 27.

<sup>13</sup> Víctor Gómez Pin, *Filosofía. Interrogaciones que a todos conciernen* (Madrid, Espasa Calpe, 2008), 39.

En este mismo espíritu, Popper resalta que nuestro saber procede por conjeturas, porque si bien la verdad objetiva existe, pues significa la coincidencia de una teoría con los hechos, lo cual es factible de ocurrir, los seres humanos no podemos tener nunca la certeza de que se ha actualizado esa coincidencia, y en cada caso en que creemos tener conocimiento verdadero, lo único que en realidad tenemos al respecto es una conjetura.

Por eso la responsabilidad filosófica entraña una actitud autocrítica del conocimiento. Creemos tener la verdad, pero podría ser que no la tengamos. Incluso la ciencia de nuestros tiempos, que día a día logra hallazgos impresionantes sobre el modo de ser y de funcionar el mundo, no conduce a certeza alguna, pues como sabemos, cada dato conocido es apenas la introducción a una serie nueva de interrogantes, por lo que la tarea del conocimiento es verdaderamente inacabable.

Así, Popper adelanta un poco respecto al inicio de la responsabilidad filosófica que es el socrático reconocimiento del no saber. Es responsabilidad filosófica reconocer que no se sabe, pero también intentar saber y, de regreso a la modestia, en ese intento reconocernos falibles.

Debemos tener muy claro que necesitamos a los demás para descubrir y corregir nuestros errores (igual que estos nos necesitan a nosotros) [...] Hemos de aprender que la mejor crítica es la autocrítica; pero que es necesaria la crítica de los demás<sup>14</sup>.

Admitir la posibilidad de estar equivocado es la actitud que sigue a la de inicial docta ignorancia, y quizá la más adecuada a tiempos como el nuestro, que día a día nos arrojan un torrente de datos cargados de presunción, cuando no de soberbia cognitiva.

---

<sup>14</sup> Karl R. Popper, “Doce principios para una nueva ética profesional del intelectual,” *Estudios políticos*, no. 22 (Septiembre-Diciembre 1999): 19, <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1999.22.37249>.

### **Sobre la autonomía de las personas**

Sin embargo, la pertinencia de Edgar Morin, Karl Jaspers y Karl Popper se limita casi exclusivamente al mundo generador de la ciencia y sólo indirectamente al común de los mortales. Es cierto que el aumento de la violencia entre nosotros se debe al uso de las armas cada vez más sofisticadas y capaces de aniquilar a un gran número de personas en unos segundos; la pretensión del ser humano de devenir creador con el conocimiento preciso en materia de genética; la dominación de muchos por parte de pequeños puños de personas, a las ideologías manipuladoras, etc.

Todos esos fenómenos destructivos no habrían existido si no hubiera en la masa social una disposición a aceptar cualquier invento científico o cualquier conocimiento sin antes verificar sus beneficios para la humanidad. La filosofía no es un saber exclusivo, es perteneciente a cada ser humano en cuanto susceptible de inquietarse ante la realidad, de dudar de lo que conoce o desconoce y de enfrentar o experimentar un fracaso total.

De manera general, la gente resuelve sus problemas a partir de las soluciones que les da su cultura, sobre todo en el aspecto de la institucionalización de los comportamientos. En efecto, la institucionalización consiste en el conocimiento previo de una respuesta que se puede dar a un comportamiento determinado. Así, sabemos que cuando una persona entrega un arreglo de flores, espera una respuesta y ésta está ya dada en la cultura de una cierta manera junto con el significado del arreglo de flores. Tal solución se vuelve insegura e impredecible cuando el arreglo de flores viene de personas de otras culturas con significado diferente o cuando un factor nuevo como el celular o un arma sofisticada, por ejemplo, introduce comportamientos no previstos en la cultura.

Lo mismo ocurre cuando dentro de la misma cultura el mismo arreglo de flores puede generar varias interpretaciones y malentendidos con consecuencias nefastas en las relaciones

humanas. En breve, cuando el comportamiento determinado es sólo un eslabón de una cadena compleja de relaciones interpersonales, la felicidad individual y la armonía social aseguradas por la cultura se encuentran paralizadas.

En tal situación compleja, el ser humano ya no es responsable de su propia vida pese a que parece todavía gozar de todos sus derechos de libertad o de acción. Si bien tiene todavía la capacidad para razonar, está, con todo, agobiado por la complejidad de la situación. Según se ve, este contexto dibuja la responsabilidad filosófica como una búsqueda del buen vivir, el cual debe encontrarse en la manera de ver al mundo, esto es, en el cambio de la cosmovisión de las personas. En ello, es posible concordar con Peter Raabe en que la responsabilidad filosófica debe descansar en el apoyo a las personas para una correcta interpretación y un cambio en la cosmovisión o “worldview”.

Esta responsabilidad consiste en el aumento de la autonomía de la gente a partir de la mejora de sus facultades de razonamiento. Lo afirma Peter B. Raabe en estos términos: “...more importantly it will substantiate the claim that the intention of philosophical counseling is, first and foremost, to enhance the autonomy of the client by means of improving her reasoning abilities”<sup>15</sup>.

De acuerdo con este autor, la filosofía y en especial la consultoría filosófica no es simplemente el hecho de enseñar el conocimiento ni tampoco de proveer de herramientas a las personas para que vivan mejor. De lo que se trata es de usar el diálogo como camino y esencia del acompañamiento de las personas para que puedan encontrar solución a sus problemas. En este sentido, la filosofía ya no se va a limitar sólo a las paredes de los cautivos de las escuelas y universidades; tampoco se va a enfocar sólo en los especialistas de filosofía o de la ciencia.

---

<sup>15</sup> Peter B. Raabe, *Philosophical counselling. Theory and practice* (London: Praeger, 2000), 204.

Simplemente, la filosofía se convierte en un espacio de diálogo para la reconstrucción de la vida desequilibrada, de las visiones erróneas con todas las personas. Lo anterior implica que el filósofo deba abrir los horizontes hacia la sociedad y encontrar su razón de ser en la búsqueda de la felicidad de la gente, y sobre todo de la gente que vive en condiciones precarias y vulnerables.

Puede haber muchas estrategias de mejorar las habilidades de pensamiento en las personas, así como existen muchas cosmovisiones; sin embargo, Raabe insiste en que todos esos caminos deben converger en que la responsabilidad del filósofo descansa en mantener viva la autonomía del ser humano para tener una interpretación más o menos coherente de su propia cosmovisión. Esta responsabilidad ante la autonomía del ser humano no es definitiva y exhaustiva.

Ello se debe al cambio permanente de los contextos y las épocas en los que viven las personas, así como de su interconexión que define su complejidad. Por eso, el filósofo debe estar siempre despierto y advertido ante cualquier cambio, así como ante algunas resistencias que pueden desarrollar las personas en situaciones de emergencia. Buscará siempre la cooperación de las personas y les hablará en un lenguaje comprensible para todos, sin perjudicar el rigor que se requiere para una disciplina coherente como la filosofía.

Por lo tanto, una manera de acercarse a la gente y de producir un impacto en la sociedad es hablar a la gente con un lenguaje que ellos comprenden y que permita la construcción de la confianza entre el filósofo y la sociedad. En este sentido, la jerga científica no debe ser el motivo para apartar la sociedad de la filosofía ni de volver incomprensible la complejidad de la situación. Con razón Raabe cerciora que la responsabilidad filosófica en la sociedad descansa en el uso de un lenguaje simple y comprensible por la mayoría de las personas. Por eso escribe:

Clearly, if the discursive practices of philosophy are to be transferable to real-life situations, and if philosophy is to have any impact on a society or any practical application, it must be carried out - both in written texts and in discourse - in the vernacular, that is, in language easily understood by the average person in that society<sup>16</sup>.

Tal postura se basa en que una de las causas de la marginación actual de la filosofía tanto en los programas educativos como en el campo sociolaboral<sup>17</sup> se debe al uso de un lenguaje incomprensible por la mayoría del común de los mortales y a la especulación sobre temas que no tienen ninguna relación directa con la vida de las personas. Por eso, vale la pena escuchar a esos filósofos prácticos que encuentran la importancia de la filosofía allí donde el ser humano sufre corpórea y espiritualmente, y hacen suya la preocupación de Epicuro de Samos para quien la vida humana no debe ser amarga, debe tender racionalmente hacia la felicidad corporal y espiritual.

En general, en las escuelas helenísticas y romanas es fácil observar que la filosofía no consiste en la mera enseñanza de teorías abstractas,

sino en un arte de vivir, en una actitud concreta, en determinado estilo de vida capaz de comprometer por entero la existencia. La actividad filosófica no se sitúa sólo en la dimensión del conocimiento, sino en la del 'yo' y el ser: consiste en un proceso que aumenta nuestro ser, que nos hace mejores<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Raabe, *Philosophical counselling*, 211.

<sup>17</sup> Cf. Gabriel Vargas Lozano, "Marginación de la filosofía," (conferencia de inauguración del semestre septiembre 2020 – febrero 2021 presentada en la Universidad de Colima, Colima, 30 septiembre, 2020).

<sup>18</sup> Pierre Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, trad. Javier Palacio (Madrid: Siruela, 2006), 25.

He allí la defensa de la filosofía como un útil al servicio de la vida humana. Así concebida, la filosofía lleva en su esencia una responsabilidad ante la sociedad y todo el universo.

Esa responsabilidad consiste en ayudar al ser humano a ser feliz en esta vida, a actuar siempre de manera racional allí donde la vida, toda vida, está en peligro, hace experiencia de la amargura, del dolor, así como del exceso de los placeres. Por eso, vivir feliz, alcanzar la ataraxia, esto es, ser autónomo, no es el privilegio de unos cuantos, sino de todos los humanos.

No es entonces casual que la UNESCO, en su libro “La filosofía, una escuela de libertad”, empujó un mensaje bastante claro, el cual, según escribe Pierre Sané, consiste en que la filosofía es para todos. Lo afirma en estas palabras: “Ese mensaje es el reflejo de una convicción profunda: el derecho a la filosofía para todos”<sup>19</sup>. Aquí, la originalidad de Epicuro con respecto a Platón y Aristóteles no consistió en la búsqueda del estado de máxima felicidad que es la ataraxia, sino en la inclusión de las mujeres, los esclavos y las prostitutas a su escuela. Y hoy en día, 25 siglos después, la UNESCO recuerda al mundo entero que la filosofía es un saber de todos y sobre todo de las capas más débiles de la población. En efecto, si la libertad es la condición de la responsabilidad, su ejercicio debe llevar la población a actuar con criterio, esto es, con conocimiento de sus fortalezas y debilidades.

De este modo, actuar libremente, implica ser prudente ante la realidad, evitar decisiones apresuradas y no juzgadas; evaluarse a sí mismo, todas las circunstancias y los momentos para poder actuar, y así no quedar a merced de alguna manipulación. La falta de criterio tiende a destruir la creatividad en el ser humano y, por consiguiente, a dejarlo al alcance de todas las ideologías manipuladoras.

---

<sup>19</sup> UNESCO, *La filosofía, una escuela de libertad* (París: UNESCO, 2011), xv.

Este punto de vista de la responsabilidad humana fundamenta a la vez la responsabilidad filosófica como esta facultad de propiciar una reflexión comprometida con el dolor de la sociedad y siempre a la busca de la felicidad. En efecto, en el mundo actual determinado por los medios de comunicación, estamos expuestos a múltiples posibilidades para informarnos, distraernos, compartir nuestras vidas con otras, anhelar incluso lo superfluo, etc.

Este abanico de posibilidades, en lugar de inquietarnos, a menudo, nos seduce y nos cautiva. Por lo cual nos encierra, impidiéndonos tomar distancia con respecto a la realidad que nos presenta. En ese momento, no somos amos de nuestra conducta, estamos dirigidos y controlados por esas ideologías. Si bien tal dominación como resultado de la manipulación nos quita la responsabilidad de nuestros actos, es, sin embargo, el signo de falta de una educación humanística, la cual abre horizontes espirituales y permite resistir y frenar a todo acto de manipulación.

La publicidad comercial, las campañas políticas, la acción de la propia cultura, etc., forman parte de este conjunto de ideologías que tienden a manipular al ser humano. Y las personas que viven en situaciones precarias son más vulnerables todavía, ya que tienden a considerarse como víctimas insalvables de un sistema dominador. Si bien lo fundamental para ellos podría ser la solución de sus apremiantes cuestiones socioeconómicas, llevarles la filosofía implica emprender el camino de transformación de la esencia de la persona. Hacerle pensar sobre su propia situación permite que se perciba ya no sólo como víctima, sino como un actor principal cuya existencia depende de una nueva percepción de la vida como encuentro con el otro y que éste no necesariamente es el que domina.

En este sentido, la filosofía permite recobrar la dignidad perdida, restablecer relaciones con el otro concebido no como un peligro, sino como un aliado con el cual uno se puede expresar para encontrar soluciones a sus dificultades. Por eso la

UNESCO corrobora que la experiencia de reflexión filosófica sobre todo en comunidades de reflexión es transformadora<sup>20</sup> de cualquier persona.

## Conclusión

En conclusión, la filosofía encuentra su responsabilidad tanto en el campo de la creación y aplicación del conocimiento como en el contexto real de la vida humana y no humana. Por un lado, la filosofía debe despertar a las conciencias creadoras del conocimiento y orientarlas hacia la armonía social como objetivo del vivir juntos y hacia la integración del conocimiento para un mejor entendimiento de la realidad. Por el otro lado, la filosofía es responsable de reforzar la autonomía humana sobre todo en contextos muy vulnerables a fin de que la persona humana tome decisiones y actúe con criterio propio siempre con miras a la felicidad. En ello, el filósofo se debe comprender como el servidor de la sociedad humana e intérprete de las cosmovisiones con las que nos relacionamos con los demás.

La responsabilidad filosófica implica al menos la visualización de tres ámbitos: el ambiente (moralidad), la actitud o virtud (eticidad) y el compromiso con la vida en general. Cuando hay un crecimiento cultural acompañado de una actitud reflexiva se puede llegar a la autonomía, sin embargo, tal estado de alerta, crítica y capacidad de configuración puede quedarse aislado y disonante; sería un filosofar incomprensible, sumergido en su propio mundo sin posibilidad de practicar el diálogo más que con su propia doctrina. El compromiso y la solidaridad con el otro, la sociedad y la vida en general son sumamente importantes, constituyen la ruta para afianzar un crecimiento ético, integral.

Lo que se ha dicho va en contra de la arrogancia y la soberbia de la razón que ha orquestado una visión de dominio y manipulación que está de trasfondo en las relaciones humanas

---

<sup>20</sup> UNESCO, *La filosofía*, 210.



enajenadas por la mercantilización de la vida social; a contrapelo de la razón violenta que es una fachada de las luchas de poder, se propone más bien una visión trascendente, consecuencia de la apertura de espacios de diálogo, que implica una perspectiva filosófica abierta, cuidante y convivencial. La sencillez y la disposición para el encuentro reflexivo son pues ese derrotero para el desarrollo ético de la filosofía; las prácticas filosóficas son un recurso invaluable para redimensionar la responsabilidad de la filosofía. La acción del diálogo fuera de una ideología, doctrina o jerga especializada constituye una fase de reconfiguración ética que redonda en compromiso, solidaridad, responsabilidad.

## Fuentes bibliográficas

- Aristóteles. *Metafísica*. Traducido por Tomás Calvo Martínez. Madrid: Editorial Gredos, 1994.
- Gómez Pin, Víctor. *Filosofía. Interrogaciones que a todos conciernen*. Madrid: Espasa Calpe, 2008.
- Hadot, Pierre. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Traducido por Javier Palacio. Madrid: Siruela, 2006.
- Jaspers, Karl. *La filosofía*. Traducido por José Gaos. México: FCE, 2001.
- Mejía Quintana, Óscar. “Construcción y reconstrucción de la concepción kantiana de la justicia en la teoría de John Rawls.” En *Ética y bioética: memorias cátedra Manuel Ancízar*, coordinado por Beatriz Peña, 141-169. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002. Disponible en: <http://bdigital.unal.edu.co/783/9/263 - 8 Capi 7.pdf>
- Morín, Edgar. *Ciencia con conciencia*. Traducido por Ana Sánchez. Barcelona: Anthropos, 1984.
- Morín, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Traducido por Marcelo Pakman. Barcelona: Editorial Gedisa, 2008.
- Ortega y Gasset, José. *¿Qué es filosofía?* México: Porrúa, 1996.
- Penrose, Roger. *Las sombras de la mente: hacia una comprensión científica de la conciencia*. Traducido por Javier García Sanz. Barcelona: Crítica, 2007.
- Platón. *República*. Traducido por Conrado Eggers Lan. Madrid: Editorial Gredos, 1986.
- Popper, Karl R. “Doce principios para una nueva ética profesional del intelectual.” *Estudios políticos*, no. 22 (Septiembre-Diciembre 1999): 17-19. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1999.22.37249>.



Raabe, Peter B. *Philosophical counselling. Theory and practice*. London: Praeger, 2000.

UNESCO. *La filosofía, una escuela de libertad*. París: UNESCO, 2011.

Vargas Lozano, Gabriel. “Marginación de la filosofía.” Conferencia de inauguración del semestre septiembre 2020 – febrero 2021 presentada en la Universidad de Colima, Colima, 30 septiembre, 2020.

Villoro, Luis. *Los retos de la sociedad por venir*. México: FCE, 2007.